

conformado ni en el uno ni en el otro á las formas establecidas por las mismas leyes para juzgar á los delinquentes (1).

1823. »Dado el impulso en Veracruz, los ánimos comenzaban á agitarse en todas partes. Enero. El día 5 de Enero se evadieron de Méjico los generales Guerrero y Bravo, saliendo por la acequia de la Vega, como por via de paseo, hasta el pueblo de Mejicalcingo: no teniendo dinero con que emprender la marcha, les dió mil pesos en oro la señora D.^a Petra Teruel, esposa de D. Antonio Velasco, una de las señoras mejicanas mas entusiasmadas por la libertad, habiendo tenido que empeñar alguna de sus alhajas para reunir esta suma (2). El alcalde de Mejicalcingo, José María Moya, dió aviso al Gobierno de la evasion de los dos generales, é Iturbide despachó á aprehenderlos á un teniente coronel de dragones de San Carlos, con un piquete de este cuerpo. Alcanzólos en la hacienda de Ajalco, y teniéndolos ya en su poder, Guerrero quiso persuadirle á que se retirase dejándolos libres: vacilaba en su resolucion, y notando Bravo

(1) El suceso de Guatemala se publicó en un papel suelto con el título de *Noticia interesante al público de la tiranía del Sr. Iturbide*, impreso en la imprenta nacional en el palacio, con referencia á documentos existentes en la seccion central del ministerio de Guerra.

(2) Esta misma señora contribuyó á la fuga de Victoria por medio de Carrasco que era su dependiente, y Echarte, que casó con una de sus hijas: otra de éstas fué mujer del general D. Manuel Terán. D. Carlos María Bustamante compara la accion de empeñar sus alhajas esta señora con este objeto, con la de la reina D.^a Isabel, que vendió las suyas para habilitar la expedicion con que Colon descubrió la América, y duda á cuál de las dos dar la preferencia.

que estaba pensativo, apoyado sobre el arzon de la silla, se acercó á él y decidió su incertidumbre poniéndole en la mano diez onzas de las que la Sra. Velasco le habia dado. No contento con esto aquel codicioso oficial, dijo á los dos generales, que para caminar con seguridad, debian cambiar de traje, y con este ardid los despojó de sus buenos arneses de montar, dándoles en cambio otros de poco valor, y así en traje humilde pudieron llegar al pueblo del Copalillo, desde donde dieron aviso al brigadier Figueroa y al mayor Ordiera, para que los esperasen en Chilapa, teniendo reunida la gente que pudiesen para dar principio á la revolucion en el Sur. Iturbide, impuesto de lo ocurrido, dió orden para que se buscase con empeño al oficial que habia dado lugar á la evasion, y que se le fusilase donde se le encontrase; mas él pudo entrarse en Méjico donde es tan fácil ocultarse, y habiéndose puesto en comunicacion con los diputados presos en San Francisco, D. Carlos María Bustamante le proporcionó fugarse á los Llanos de Apan, en la segunda noche en que se quemaban en la plaza mayor los fuegos para festejar la jura de Iturbide. El coronel D. Antonio Castro, que mandaba un destacamento de caballería en Guadalupe, y habia estado á las órdenes de Bravo en los Llanos de Apan al principio de la revolucion de Iturbide, siguió á los dos generales fugitivos con la fuerza que mandaba, y se incorporó á ellos el 11 de Enero, continuando todos juntos á Chilapa. Llegados á aquella villa, se celebró una junta militar en la que Guerrero expuso los motivos por que habia salido de la capital, y leído el plan que Santa-Anna les habia remitido, acordaron adherirse á él publicándolo

con una proclama, en el periódico que comenzó á redactar el auditor de Guerra D. José Sotero de Castañeda.

»Con motivo de la revolucion de Veracruz, se redoblaron las precauciones en Méjico con los conspiradores y presos, y se trataba de trasladar al padre Mier del convento de Santo Domingo, á prision mas segura en el cuartel del número 1 de infantería. Un religioso dominico, aventurero del Perú, llamado el padre Fr. José María Marchena, era capellan de este cuerpo, y sabiendo con este motivo lo que se trataba de hacer con Mier, prevalido del hábito y haciendo lo vistiese tambien éste, lo sacó el 1.º de Enero por la tarde, por entre la guardia que lo custodiaba, como si fuesen dos frailes que salian del convento, y lo condujo á casa de unas buenas mujeres sus conocidas, una de las cuales, haciendo escrúpulo de tener oculto á aquel religioso, lo denunció al capitán general Andrade, con lo que fué reaprehendido el padre Mier, y escoltado por doce granaderos, fué conducido al calabozo llamado del «Olvido», en la cárcel de Corte y trasladado despues á la de la Inquisicion, que ya le era conocida. El padre Marchena pudo ocultarse y salir de Méjico para unirse con Bravo.

1823. Enero. »El brigadier D. José Gabriel de Armijo habia vuelto á la comandancia de Cuernavaca, y con motivo de la evasion de Guerrero y Bravo, se le dió la de todo el Sur, aumentando las fuerzas de aquella demarcacion con los granaderos á caballo que se le mandaron de Méjico á las órdenes del brigadier D. Epitacio Sanchez y la seccion que á las del coronel Matiauda

estaba en Tierra colorada. Armijo marchó de Apango á Chilapa con el designio de ocupar aquella villa, y Guerrero y Bravo resolvieron salirle al encuentro, ocupando la fuerte posicion de Almolonga, cuya altura fortificaron, quedando en ella Bravo con parte de la gente que habian reunido, y encargándose Guerrero de defender los atrinchamientos que se habian formado en el descenso de la loma. Armijo atacó éstos en la mañana del 25 de Enero, subiendo con denuedo al asalto la compañía que habia sido de realistas de Jiutepec, en cuyo acto cayó Guerrero herido gravemente por una bala que le entró en el pulmon: su gente, suponiéndole muerto, y amedrentada con el suceso, comenzó á entrar en desórden, y entonces para decidir la accion, mandó Epitacio avanzar á sus granaderos: él iba á su frente, cuando una bala, atravesándole la cabeza, le hizo caer muerto del caballo. Retrocedieron los suyos arredrados con la muerte de su jefe: no menos atemorizados los de Guerrero, abandonaron la artillería y el campo, sin que pudiese detenerlos Bravo que fué arrastrado en la fuga: á Guerrero le tomó un soldado en su caballo y le ocultó en una barranca, de donde le retiró á su choza un indio y en ella se curó tan imperfectamente, que quedó enfermo toda su vida. Bravo se retiró con los que pudo recoger hácia Putla, y se situó en un rancho llamado de Santa Rosa. Armijo llegó en el mismo dia de la accion á Chilapa, en donde fué recibido con aplauso. Dió desde allí parte de lo acaecido al emperador, suponiendo muerto á Guerrero y concluida con esto la guerra, por lo que mandó volver atrás alguna tropa que se le mandaba de refuerzo, y suspendió la reunion que por

su órden estaba haciendo en Iguala el coronel Ortiz de la Peña.

»La noticia de esta victoria y otros motivos de regocijo, entretenian la atencion de la corte imperial de Méjico. El 24 de Enero se celebró en aquella capital la jura del emperador con las solemnidades acostumbradas. El Consejo de Estado hizo acuñar una medalla, que presentó en oro el general Negrete, como decano del cuerpo, al emperador, emperatriz y príncipe del imperio, con un discurso análogo. Para las corridas de toros, se formó la plaza en la mayor, y para despejarla se destruyó el hermoso adorno que formaba la plaza de armas, al rededor de la estátua ecuestre de Carlos IV. Aunque Iturbide no habitase el palacio de los vireyes, iba á él para todos los actos públicos y fiestas; y para que pasase desde uno de los balcones á la lumbrera que le estaba destinada, se dispu-

1823. so un pasadizo ó puente de madera. Pasando

Enero. una vez por él, se hundió una de las tablas que lo formaban, lo que alarmó mucho á Iturbide, creyendo que era trampa dispuesta para hacerle perecer, pues los sucesos de la revolucion comenzaban á hacerle desconfiado y asombradizo. Aunque se procuró dar á las fiestas toda la solemnidad posible, estuvieron tristes, hallándose la gente temerosa por el resultado de la revolucion, y los elementos, como por un funesto presagio, se mostraron desapacibles, habiendo un torbellino de viento arrebatado las cortinas y gallardetes que adornaban las Casas consistoriales. Para los gastos de esta funcion, vendió el Ayuntamiento algunos de los terrenos que poseía en las inmediaciones de la ciudad, á la que eran muy útiles

como recipientes de agua para impedir se inundase cuando las lluvias eran demasiado abundantes.

»Habia venido á Méjico, mandado por el comandante de provincias internas, un capitán de la nacion comanche, llamado Guonique, á tratar de paz con el Gobierno. Los apaches la habian celebrado ya con el general Bustamante, nombrado comandante general de aquellas provincias, y se atribuia en las *Gacetas* del Gobierno esta disposicion pacífica de las tribus bárbaras á la independencia, pues enemistadas con los españoles por la conducta del general Arredondo, trataban con confianza con el Gobierno imperial, todo por influjo del respetable anciano Pitnipampa, cuya elocuencia como la de Colocolo en la Araucana, habia prevalecido en los consejos ó juntas de los comanches. Guonique, entre cuyas recomendables cualidades se contaba la voracidad, segun la *Gaceta imperial*, fué recibido como un enviado de una nacion civilizada: á su comision se le daba el nombre de «Legacion de la nacion comanche, cerca del Gobierno mejicano»: confirióse el encargo de tratar con él como plenipotenciario á D. Francisco Azcárate, nombrado ministro para Lóndres, y éste celebró un tratado con Guonique, en el que se establecieron las reglas que debian observarse para el comercio entre las dos naciones, y para su cumplimiento debia residir en Béjar un enviado de aquella tribu, que se habia de entender directamente con el ministro de Relaciones en Méjico, enviándose á los colegios de esta capital, cada cuatro años, doce jóvenes comanches para instruirse en ellos. Despues de despedido Guonique, sabiendo la evasion de Guerrero y de Bravo, pasó una nota al

Gobierno, aunque no sabia escribir, jurando por el sol y por la luna, que se habia llenado de indignacion, y se comprometió á situar en la frontera en toda la luna de Marzo, para auxiliar al imperio mejicano, cuatro mil hombres de su nacion, mandados por su compañero Barbaquista, custodiando con otros tantos las provincias internas de Oriente, y en la nueva audiencia de despedida que se le dió el 12 de Enero, extendió su oferta hasta veintisiete mil hombres, que podria reunir en seis meses. Todo esto, que no merecia mas que la risa de todo hombre sensato, acabó de cubrir de ridículo al Gobierno imperial, que daba crédito á tales patrañas.

1823. »Poco despues llegó un enviado de los che-
Enero. rokees, nacion bastante civilizada, que obligada á salir del territorio de los Estados Unidos, venia á solicitar terreno en que establecerse. Llamábase Fielding (1), y aunque hablaba inglés, trajo un intérprete que era D. José Antonio Mejía, quien al volverse Fielding á su país, se quedó en Méjico, y de esta manera vino á radicarse en esta nacion uno de los hombres que mas perjudiciales han sido en ella. D. Nicolás Bravo, que habia admitido ya en su compañía al padre Marchena, recibió tambien en ella á Mejía, haciéndole dar el empleo de capitán, y ambos le causaron los mayores pesares.

»Por este tiempo llegaron á San Juan de Ulua los comisionados españoles nombrados á consecuencia del acuer-

(1) Fielding parecia mas bien yankee pacherokees, por su figura, lenguaje y modales.

do de las Córtes, para tratar con los Gobiernos establecidos en las provincias de América, que se habian separado de la obediencia al Gobierno español. Eran éstos D. Ramon de Osés, que habia sido magistrado de la audiencia de Méjico, en la que se habia hecho estimar por su probidad é instruccion, el brigadier D. Santiago Irisarri, y por secretario D. Blas Osés, hijo del primero, no menos apreciado en Méjico que su padre. Fueron nombrados para tratar con ellos, el capitán de navío comandante de la escuadra imperial D. Eugenio Cortés, el coronel Alvarez, secretario que habia sido del almirantazgo, que gozaba la confianza de Iturbide, y D. Pablo de la Llave, diputado en las Córtes de España, de donde acababa de regresar. Aunque por una y otra parte estuviesen todos animados de los mejores deseos, las circunstancias que poco despues sobrevinieron, impidieron que se entrase en contestaciones, en las que tampoco podia adelantarse de ninguna manera, pues siendo la cuestion sobre un punto único y absoluto que era la independenciam, sobre el cual una y otra parte estaban resueltos á no ceder, la negociacion venia á ser inútil, no habiendo posibilidad alguna de avenencia.

»La revolucion pudiera decirse que estaba terminada, é Iturbide aseguraba al contestar las felicitaciones que se le hicieron con motivo de la jura, que dentro de pocos dias lo estaria: Santa-Anna se hallaba reducido á los muros de Veracruz, habiendo sido sometidos Alvarado y todos los puntos inmediatos, dábase por muerto á Guerrero y se ignoraba el paradero de Bravo: un movimiento de los negros de la Costa chica de Acapulco proclamando á Fer-

nando VII habia sido reprimido por Miota (*e*), comandante de Ometepepec, y alguna otra inquietud de poca importancia promovida en Oajaca por una reunion de españoles, habia sido disipada, dispersándose aquéllos. No quedaba, pues, mas que extirpar la sedicion en el lugar de su nacimiento, que era tambien su último refugio. Con este fin, el general Echávarri marchó á tomar el mando de las fuerzas destinadas al sitio de Veracruz, dejando interinamente la capitania general de Puebla al marqués de Vivanco. Las tropas que habian bajado á Alvarado por las Villas á las órdenes de los brigadieres Cortazar y Lobato, llegaron á la vista de Veracruz siguiendo la costa, al mismo tiempo que las que marcharon de Jalapa con Echávarri, quien situó su cuartel general en la Casa Mata, así llamada por ser el depósito de la pólvora, extendiendo su derecha é izquierda hasta la playa. En el Puente del Rey quedó un cuerpo de observacion bloqueando á Victoria, que se habia fortificado en aquel punto que le era tan conocido, ocupando el fortin del rey Fernando, levantado por Miyares.

»Pero mientras el Gobierno habia obtenido todas estas ventajas, la revolucion habia cambiado de carácter y recibido otra direccion. Santa-Anna, al comenzarla, no habia tenido, como hemos dicho, ningun plan, ni contaba con combinacion alguna: parece que tampoco la habian
1823. formado Guerrero y Bravo al propagarla en
Enero. el Sur, y todas las provincias habian permanecido tranquilas, esperando el resultado de los sucesos, que las proclamas de Iturbide y las noticias publicadas en la *Gaceta* del Gobierno, no dejaban duda en que seria

feliz. En tal estado de cosas, los masones resolvieron aprovechar un movimiento que no habian tenido parte en excitar, para derrocar el trono de Iturbide, volviendo contra él las mismas fuerzas con que contaba para sostenerlo, como habian hecho ellos mismos en España para obligar al rey Fernando á jurar la constitucion, y como Iturbide lo habia ejecutado para echar por tierra el dominio español en Nueva España: mas para esto era necesario proceder bajo otro plan, con el que en último resultado se llegase al mismo objeto, sin alarmar con el nombre de republica á los que la temian, ni retraer á los adictos á Iturbide de tomar parte en un movimiento en que se dejase á salvo su persona y dignidad.»

El brigadier D. José Antonio de Echávarri, en cuanto supo en Perote, hasta donde habia acompañado á Iturbide desde Jalapa, que Santa-Anna se dirigia á toda prisa á Veracruz, por parte que le dió el coronel Mauliaá y algunas personas que le encontraron en el camino, sospechó el proyecto que meditaba. En consecuencia volvió prontamente á Jalapa, y al saber entonces el pronunciamiento, dirigió con fecha 3 de Diciembre un oficio al brigadier D. Manuel Gual, reconviniéndole por no haber tomado el mando como le estaba prevenido, como si hubiera sido posible adivinar lo que iba á suceder y afeando la conducta observada por Santa-Anna. «Muy sensible es», dice en el expresado oficio, «ver á un jefe que le ha condecorado el emperador augusto que nos rige, y á nombre de la nacion, formando partidos de division y ruina á su propia patria, al frente del poseedor del castillo de San Juan de Ulua». Luego añade: «Yo no puedo creer que entre tanto jefe,

oficialidad y tropa que hay en esa ciudad, faltase quien tomara la voz contra las ideas de Santa-Anna; pero ya que ha sucedido, es menester valerse de todo arbitrio, con el interesante objeto de disuadir á esa porcion de hombres, que alucinados por aquel jefe desnaturalizado, buscan su desgracia y la de infinitos que les podrán seguir, sin considerar los males de su patria» (1). Despues de haber enviado el anterior oficio al brigadier Gual, publicó Echávarri una vehemente proclama contra Santa-Anna. En ella daba, como cosa cierta, que habia tratado de hacerle perecer en el ataque dado por las fuerzas del castillo de Ulua á la plaza de Veracruz, al ser conducidas con engaño: le acusaba de haberse conducido con cobardía, y le hacia otros cargos que tenian por objeto desprestigiarle en la opinion pública. Esta proclama, segun asegura el mismo Echávarri, en los apuntes que dió á D. Carlos María Bustamante, le fué enviada, impresa, desde Méjico, por el emperador.

En todas las providencias que dictó Echávarri, se manifestó decidido en castigar severamente el acto de rebellion contra Iturbide. En el oficio que, como he dicho, dirigió al brigadier Gual, que se hallaba en Veracruz, le decia: «Salgo mañana para esa ciudad con mil hombres que harán poner en silencio al señor brigadier Santa-Anna». El emperador tenia completa confianza en Echávarri y no dudaba que obraria con toda actividad en sofocar el movimiento revolucionario. El aprecio que Iturbide le con-

(1) El lector puede ver íntegro este curioso documento en el Apéndice, bajo el núm. 9.

sagraba, se revela en el manifiesto que publicó en Italia. Despues de manifestar «que tenia formado de su fidelidad el mejor concepto», dice: «Echávarri me habia merecido las mayores pruebas de amistad, le habia tratado siempre como un hermano, le habia elevado de la nada, en el órden político, al alto rango que ocupaba», y «le habia hecho confianzas como á un hijo mio (1)». Luego añade en el mismo manifiesto (2): «Era Echávarri capitán de un cuerpo provincial (3), olvidado del virey y sepultado en uno de los peores territorios del vireinato; en poco mas de un año le ascendí á mariscal de campo, caballero de la orden del número imperial de Guadalupe, mi edecan y capitán general de las provincias de Puebla, Veracruz y Oajaca: este español era de los que yo colmaba de beneficios, y uno de los que destinaba á que formasen el vínculo de union y fraternidad que siempre me propuse establecer entre americanos y peninsulares, como tan conveniente á ambas naciones (4)».

1823. El emperador, despues de haber sido rechazado Santa-Anna de Jalapa con las considerables pérdidas que referidas quedan, juzgó que la toma de la plaza de Veracruz no presentaria dificultad ninguna. Pinta á Santa-Anna, en su manifiesto, «encer-

(1) Manifiesto de Iturbide; edicion mejicana, pág. 57.

(2) Página 58.

(3) De dragones de Isabel, al que habia pasado de teniente de Fieles de Potosí, cuando se formó aquel cuerpo.

(4) Se creia en el público que Iturbide trataba de casar á Echávarri con su hija mayor.